

Por supuesto no son éstos los únicos signos de los tiempos, pero deben ser tenidos en cuenta. Según mi parecer la interpretación de esos nuevos signos desde el Evangelio nos sugiere tanto el cambio de perspectiva para tomar la del pueblo pobre y creyente, como también el reconocimiento del papel protagónico del mismo ante los desafíos actuales de la nueva evangelización, la promoción humana y la evangelización de la cultura. Además tales cambios y reconocimiento pueden ser considerados como presupuestos para no caer en los errores de la primera evangelización. Estos fueron históricamente comprensibles, pero hoy no tendrían justificación.

Ante dichos desafíos los laicos cristianos latinoamericanos y sus comunidades tienen una misión ineludible. Esos laicos son, en gran parte, los pobres, y también todos aquellos que se convierten a ellos, en cuanto poseen la óptica del pobre con un corazón evangélico de pobre.

¿Cómo podríamos sacar una breve conclusión de lo dicho más arriba? En primer lugar concluimos que, antes de juzgar la primera evangelización o de proponer estrategias para la nueva, conviene tener en cuenta los hechos dados inexorablemente: entonces, el de la conquista, y ahora, el de la actual situación de pecado. Hay que saber contar realísticamente con ellos, para "reelaborarlos" y transformarlos desde el Evangelio.

En segundo lugar deseamos aprender de los modelos históricos que, según el espíritu de Cristo, nos proponen adoptar la óptica del pobre y promover su papel de sujeto ante los nuevos desafíos. Así es como tanto Las Casas como Guamán Poma nos enseñan la conversión evangélica al pobre. El primero nos sirve como ejemplo de un cambio cristiano de perspectiva, no sólo social y cultural, sino teológica. Y el segundo es testigo de la transformación de los mismos oprimidos en sujeto tanto de una evangelización inculturada y liberadora como de la búsqueda de una liberación integral inspirada por el Evangelio.

teológico-pastorales", *Stromata*, 47 (1991), 145-192, en esp. p. 166-169 y 186-190 (con bibliografía).

EL "NUEVO ORDEN MUNDIAL" Y LA IGLESIA

por Enrique LAJE, S.I. (San Miguel)

El Papa Juan Pablo II convoca a la Iglesia a una nueva evangelización como respuesta al proceso de secularización, que orienta la cultura mundial hacia un secularismo, es decir, hacia un mundo cerrado a lo trascendente, sin referencia a un Dios personal, distinto del mundo y creador.

El espíritu del secularismo parecería inspirar en gran medida lo que hoy se llama "un nuevo orden mundial". De allí la importancia de considerar las tendencias de este nuevo orden mundial para tomar conciencia de los retos positivos y negativos que éste presenta a la nueva evangelización.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL¹

Los acontecimientos de 1989: la caída del muro de Berlín, la unificación alemana, la disolución de la URSS; y la proclamación, después de la Guerra del Golfo, de un Nuevo Orden Mundial bajo la primacía absoluta del capitalismo y del liberalismo, parecerían haber anticipado el inicio del siglo XXI.

Este nuevo orden mundial, que parecería tener Fukuyama² su profeta, pretendería construirse alrededor de tres ejes: democracia, capitalismo y derechos humanos, entendidos a la manera liberal e impuestos a todo el mundo aún de forma compulsiva. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que no se trata de

¹ Cfr. Richard Nixon, *Aprovechar la oportunidad: El desafío que afrontan los EE.UU. en un mundo de una sola superpotencia*, Simon & Schuster, Inc. Extractado por *La Nación* en una serie de cinco artículos: "Aprovechar la oportunidad (I). La Europa unificada se convierte en la 'Europa parapetada'", *La Nación*, lunes 6 de enero de 1972, p. 7; "(II) Sólo apoyar la autodeterminación democrática", martes 7, p. 7; "(III) Alentar el modelo polaco de terapia de choque", miércoles 8, p. 9; "(IV) Nueva misión para la NATO", jueves 9, p. 7; "(V) El equilibrio de fuerzas es la mejor política para el Medio Oriente", viernes 10, p. 7.

² Fukuyama, "El comienzo de la historia" (*Le début de l'Histoire*), en *Magazine Littéraire*, n. 293, Paris, noviembre 1991. Este artículo parece ser una síntesis del libro del mismo autor aún no publicado que se titulará *El fin de la historia y el último hombre*.

algo ya realizado, sino de tendencias y metas de grupos de poder, que encuentran fuertes resistencias, algunas inesperadas como el surgimiento del nacionalismo y del sentimiento religioso en la ex URSS, y la expansión del Islam en Africa y en la misma Europa.

Los rasgos salientes del "nuevo orden mundial"

Supremacía militar de los EE.UU.:

Peter Ludlow, director del Centro de Estudios para las Políticas Europeas, dice que las lecciones de la Guerra del Golfo, reforzadas por el golpe de agosto en la Unión Soviética, son las siguientes:

1) Destrozó la ilusión de que el poder militar perdió importancia tras los cambios en Europa oriental, lo que no implica desconocer los cambios cuantitativos y cualitativos que debe sufrir.

2) Recordó dramáticamente la enorme superioridad militar de los Estados Unidos, que les da poder rector.

3) Destruyó el mito de que Alemania y Japón serían las nuevas eminencias mundiales. La situación geopolítica gira en torno del polo de poder de los Estados Unidos.

4) Sólo el desarrollo de un poder militar europeo puede asegurarle que no será un socio marginal³.

"Tras la Guerra del Golfo, dice Díaz Bessone, la Comunidad Europea (CE) descubrió que para ser superpotencia no basta el poder económico, se requieren cuatro sólidos pilares: política interna, externa, económica y militar, apoyadas sobre una base insustituible, la virtud del pueblo (Madison)"⁴.

Los cambios geopolíticos:

El siglo XX estuvo dominado en gran medida por la confrontación política del capitalismo y del comunismo, que comienza hacia el fin de la Primera Guerra Mundial con la instalación de Lenin en el gobierno de Rusia, y concluye con la caída del muro de Berlín y la superación del conflicto Este-Oeste.

A partir de entonces, la rapidez y la profundidad de los cambios geopolíticos parecerían estar definiendo, a corto plazo, la correlación de fuerzas internacionales que dominará el comienzo del siglo XXI.

³ Cfr. Ramón Genaro Díaz Bessone, "El futuro de nuestras Fuerzas Armadas", *La Prensa*, sábado 7 de diciembre de 1991, primera sección, p. 7.

⁴ Ibid.

En su exposición ante la XIX Conferencia de Ejércitos Americanos, el general Balza presenta este nuevo cuadro mundial de la manera siguiente:

"La nueva situación internacional que evoluciona a partir de fines de 1989 con la caída del Muro de Berlín, la desintegración del Bloque del Este y del Pacto de Varsovia, el colapso económico de la URSS, el conflicto del golfo Pérsico y el despertar de nacionalismos latentes, parece evidenciar que el viejo orden existente, basado en la denominada 'guerra fría' y asentado en el eje Washington-Moscú, ha perdido vigencia. De hecho, esta situación ha originado un nuevo orden internacional, todavía no muy preciso ni definido pero del que muchos hablan generalizando situaciones, simplificando problemas y, en definitiva, extrayendo conclusiones no siempre correctas"⁵.

Entre las posibles hipótesis de conflicto que caracterizan la situación actual, Balza enumera las siguientes: "el proceso de consolidación de los nuevos roles de liderazgo mundial; las tensiones demográficas; la disputa por los espacios vacíos, los recursos y los mercados; la presencia de enclaves coloniales irritantes; la desigualdad de oportunidades para el desarrollo económico; la insistencia en problemas limítrofes no resueltos; los sistemas sociales atacados por la corrupción sistemática; la emergencia de nacionalismos separatistas; la intemperancia religiosa; las amenazas ecológicas; la producción y tráfico de drogas y otros flagelos de sometimiento social"⁶.

Asimismo el Gral. Laiño describe de esta manera los elementos, que, a su juicio, conforman el marco global de la política internacional:

"Mundialización de los problemas, caracterizada por el pasaje gradual de un sistema ya interdependiente a nivel internacional a un sistema global fuertemente condicionado en lo cultural y en lo económico.

"Extensión horizontal del concepto de disuasión y adquisición progresiva de capacidades nucleares, químicas, misilísticas y convencionales de alto poder destructivo.

"Aumento constante de actores internacionales ya no circunscriptos solamente a la aparición de Estados-Nación con un fuerte desequilibrio y asimetría de poder de los distintos actores.

"Manipuleo constante de los recursos estratégicos (materias

⁵ General Martín Balza, *Ponencia del JEMGE en la XIX Conferencia de Ejércitos Americanos*. Citado por Norberto Ceresole, "El nuevo pensamiento militar argentino y la estrategia regional de los Estados Unidos", *El Informador Público*, viernes 29 de noviembre de 1991, p. 9.

⁶ Balza, *ibid.*

primas - fuentes de energía - recursos no renovables - vías de comunicación - información - tecnología - mercados, etcétera) y disputa por su control y aprovechamiento.

“Multidimensionalidad y multiplicación de escenarios de conflicto.

“Mundialización simultánea y regionalización de la economía.

“Incremento de la fragmentación étnica, religiosa y racial

“Desconcentración del poder emergiendo un sistema con diferentes actores capaces de sostener políticas independientes que influirán en la configuración y gobierno de franjas de poder internacional.

“Creciente marginación de diferentes regiones con atrasos sensibles y manifiesta vulnerabilidad internacional.

“Aumento de protagonismo de los nacionalismos. Revitalización del concepto de Estado-Nación.

“Influencia creciente de las religiones, en particular el Catolicismo y el Islamismo.

“Expansión del pensamiento neoliberal, como ideología predominante y protagonismo de lo económico como centro de la actividad humana. El debate ideológico no resuelto podrá darse entre Estados de acuerdo al grado de acceso al progreso.

“Acelerado desarrollo tecnológico que genera nuevas formas de dependencia y condiciona el desenvolvimiento soberano de las políticas de los Estados.

“Condicionamiento creciente del desarrollo militar de los países periféricos y cuestionamiento interno del rol de las fuerzas armadas buscando desactivar y reducir el ejercicio de la violencia entre actores internacionales.

“Desequilibrio demográfico y perjuicio de los niveles de calidad de vida.

“Extensión del fenómeno de la droga acompañado de fuertes desequilibrios culturales, sociales y económicos.

“Potenciación de la violencia e interacción con otros factores creando situaciones de muy difícil administración y gobierno.

“Desarrollo del urbanismo con deterioro social, violencia y promiscuidad social.

“Desarrollo del pacifismo y rechazo al recurso de la violencia entre los Estados, pero circunscripto a diferentes sectores sociales y de ciertos actores internacionales.

“Dispersión de los núcleos de poder en las naciones más desarrolladas, lo que dificultará la negociación e inserción estratégica con distintos actores internacionales”⁷.

⁷ General Laiño, *Una aproximación teórica al concepto de defensa*.

Tendencia maltuciana y ecologista:

La síntesis quincenal de la *Executive Intelligence Review (EIR)*⁸ publicaba dos informes, uno del “Instituto Schiller”, y otro, el documento “1990-2000: Década vital” de la Escuela Superior de Guerra del Brasil dado a conocer el 5 de abril de 1991 por el general Oswaldo Muñiz Oliva. Ambos informes se refieren a los programas preparados para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo, que ya tuvo lugar en Río de Janeiro en el mes de junio próximo pasado con la asistencia de representantes de los 166 gobiernos del mundo, conocida también como “Cumbre de la Tierra” o “Eco 92”, y manifiestan sus temores respecto de los verdaderos objetivos que se pretenden.

Estos informes, publicados antes del evento, manifestaban el temor de que el verdadero objetivo de la Conferencia fuera consolidar *el nuevo orden mundial maltusiano*, que promueve la *élite* financiera angloamericana, y que se basa en estos pilares: el continuo saqueo del sector en desarrollo por parte del sistema financiero internacional; el fin de la soberanía nacional; y la destrucción final de cualquier esperanza de desarrollo industrial de las naciones del Sur.

Dichos informes denunciaban que con la excusa de evitar una catástrofe ecológica eminente, un desenfrenado crecimiento demográfico y la desaparición de los recursos naturales y de los alimentos, la “Carta de la Tierra” y el programa de acción, titulado “Agenda” 21, elaborados por Eco 92, tuvieran, en realidad, los siguientes objetivos:

1) El fin de la soberanía nacional: bosques, ríos, recursos minerales y biológicos pasarían a ser patrimonio de la humanidad, y quedarían sujetos a reglamentos mundiales obligatorios. El Amazonas brasileño sería un primer ensayo.

2) Despoblación: proponen hacer obligatorios en todo el mundo los métodos para reducir la población, incluso el aborto involuntario y la esterilización, como ya se practican en China, Brasil y otros países.

3) El apartheid tecnológico: so pretexto de prohibir el empleo de técnicas que dañen el medio ambiente, las naciones en desarrollo serían excluidas del acceso a la tecnología de pun-

Citado por Norberto Ceresole, “Un nuevo marco global”, *El Informador Público*, viernes 29 de noviembre de 1991, p. 9.

⁸ Cfr. *El Informador Público*, “Cumbre ecológica en cierne (I) Las potencias se lanzan a la conquista de los recursos naturales del Tercer Mundo”, viernes, 6 de diciembre de 1991, p. 9.

ta en los campos nuclear, aeroespacial, químico, biológico, etc.

4) Crecimiento económico cero: debe cesar el desarrollo para salvar el medio ambiente.

5) Atraso a la fuerza: se intentará aprobar una carta especial de "derechos indígenas", que levantaría una barrera legal entre las personas que se clasifiquen de indígenas y el resto de la civilización humana, para conservarlas en su estado actual.

6) Cobro de la deuda: trueque de deuda por naturaleza. Entrega de territorio a los programas de protección ambiental supervisados internacionalmente, a cambio de una reducción de la deuda externa.

Las discusiones habidas y los acuerdos logrados en ECO "92" reflejan estas prevenciones.

Las convenciones, de cumplimiento obligatorio para los firmantes, que fueron aprobadas son la de *Clima* y *Biodiversidad*:

"*Clima*: marcada por numerosas críticas, la convención —que establece reglas generales para la protección de la atmósfera y contención de la emisión de gases— ya tiene más de 150 firmas. Para entrar en vigor deberá ser ratificada por los parlamentos de 50 países.

"La Comunidad Europea defiende la meta de limitar antes del año 2000, las emisiones de gas carbono al nivel de 1990. Contrario a esa propuesta, Estados Unidos prefiere discutir el asunto en un nuevo encuentro, el 1 de enero de 1993, pero igual suscribió el documento.

"*Biodiversidad*: la convención, redactada en Nairobi hace un mes, también fue firmada por más de 150 países, superando largamente el número mínimo para entrar en vigor, de 30 naciones.

"Estados Unidos fue totalmente contrario a sus términos y el único país que no la firmó.

"La férrea oposición estadounidense se basa, en especial, en fundamentales desacuerdos respecto de patentes y biotecnología".

"Las declaraciones fueron la final, o Declaración de Río, la llamada Agenda XXI, la de recursos financieros y la de forestas.

"*Declaración de Río*: análoga a la que se hizo en Estocolmo en 1972, cuando se celebró la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente.

"Exhorta a 'una continuada asociación mundial en favor de un desarrollo sostenible para atender las generaciones presentes y futuras' y propone que la 'erradicación de la pobreza y la reducción de las disparidades en los niveles' mundiales de vida son requisitos indispensables para un desarrollo sostenible'.

⁹ *La Prensa*, lunes 15 de junio de 1992, p. 2, primera sección.

"Asimismo determina que 'en principio, el que contamina deberá sufragar los costos', y que los estados deberán 'reducir y eliminar modalidades de producción y consumo no sostenibles y fomentar políticas demográficas adecuadas'.

"*Agenda XXI*: con 40 capítulos, el mayor y más importante documento de la ECO-92, tuvo que ser modificado para superar las divergencias entre las más de 170 delegaciones presentes en el encuentro. Fue 'suavizado' el párrafo que establece límites para depósito de desecho nuclear en el mar. En cambio, hubo progresos, como la previsión de una convención sobre desertificación, la realización de una conferencia mundial sobre agua dulce y la creación de una comisión de alto nivel para acompañar los programas de la Agenda XXI, la cual es una guía de acciones concretas a ser adoptadas mundialmente, con instrucciones sobre cómo manejar recursos hídricos y residuos tóxicos y transferir recursos y tecnología entre los países entre otras.

"*Recursos financieros*: la liberación de dinero de los países pobres para financiar proyectos de desarrollo, quedó sin solución. La meta inicial de 0,7 por ciento del PBI de los países ricos de ayuda a los pobres quedó librada a la dudosa fórmula de que los aportes, antes del 2000, sólo serán prestados 'tan pronto sea posible' y no se han fijado porcentajes.

"*Forestas*: la Comunidad Europea y Estados Unidos deseaban abrir camino para una convención, pero fueron derrotados por los países del tercer mundo. La declaración final, aunque sin la validez jurídica de una Convención, que es de cumplimiento obligatorio, garantiza soberanía de los países en el uso de sus riquezas forestales, descarta la tesis de que las forestas consumen gas carbono (defendida por los países árabes) y determina reglas para el comercio internacional de productos forestales. No se menciona monitoreo ni metas para reducir la deforestación"¹⁰.

Sistema político de convergencia:

Alejandro J. Arias, en un artículo publicado en *La Prensa*, sostiene que el término *convergencia Este-Oeste* expresa el rasgo saliente del Nuevo Orden mundial, que "trata de establecer un sistema político que sintetice de algún modo las características más importantes del capitalismo y del marxismo.

"El cambio, que apunta a crear una nueva cultura y normas políticas, económicas e institucionales más homogéneas, es impulsado por numerosas organizaciones, empresas multinacionales, científicos, economistas y políticos de países desarrollados. Tam-

¹⁰ *La Prensa*, ibid.

ción, como es obvio, por los propios gobiernos de los Estados Unidos y de la Unión Soviética”¹¹.

La Comisión Trilateral

El impulso principal hacia este Nuevo Orden Mundial, según la opinión de un número creciente de estudiosos del tema y de distinto signo ideológico, provendría de la Comisión Trilateral, fundada por David Rockefeller y cuyo principal ideólogo es Zbigniew Brzezinski¹². Un “organismo supranacional que estuvo en gestación de 1970 a 1973 y que, a partir de un poderoso núcleo de origen americano constituido formalmente ese año, se organizó en 1975, agrupando los más poderosos motores económicos de tres entidades geopolíticas: América del Norte (USA y Canadá), Europa Occidental y Japón”¹³.

Como decía Jeremías Novak en 1977, en la revista *America*¹⁴, “un año antes de que el presidente Huari Bumediene, de Argelia, proclamara en nombre de las naciones más pobres del planeta, la necesidad de un nuevo orden económico internacional¹⁵, un grupo de banqueros, estudiosos y funcionarios del mundo occidental comenzaron en julio de 1973, a hacer sus propios planes para crear un nuevo sistema económico mundial. Este grupo es conocido como la Comisión Trilateral”.

“Entre sus miembros, dice Novak, aparecen el ... presidente Jimmy Carter, el vicepresidente Walter F. Mondale, Zbigniew Brzezinski, George W. Ball, Cyrus R. Vance, William W. Scrant-

¹¹ Alejandro J. Arias, “Convergencia Este-Oeste o el Nuevo Orden Mundial”, *La Prensa*, miércoles 25 de septiembre de 1991, primera sección, p. 7.

¹² Cfr. Zbigniew Brzezinski, *La era tecnocrática*, Paidós, Buenos Aires, 1979 (título en inglés: *Between two Ages*).

¹³ Pierre de Villemarest, “La Trilateral. Una comisión supranacional de corte socialista”, *Verbo*, nº 185, 20 (agosto 1978) 40-48, p. 40.

¹⁴ Jeremías Novak, “Trilateralismo: Un Nuevo sistema Mundial”, *CIAS*, nº 265, 26 (agosto 1977) 5-15, p. 5. De la Revista *America*, publicada por los jesuitas de los Estados Unidos y Canadá, vol. 136, nº 5, febrero 5 de 1977.

¹⁵ “En 1973, una vez que los países exportadores de petróleo demostraron su capacidad para organizarse económica y políticamente (OPEP), los países en desarrollo iniciaron su ataque al vigente orden económico internacional. Esto llevó en 1974 a las tres conocidas resoluciones de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional (NOEI), un programa para realizar ese nuevo orden y una ‘Declaración de derechos y deberes económicos de los Estados’” (P. Verloren van Themaat, “Bases jurídicas de un nuevo orden económico internacional”, *Concilium*, nº 160, diciembre 1980, pp. 519-526).

ton, Leonard Woodcock, Michael Blumenthal, Harol Brown, Richard Cooper y C. Fred Bergstein. Este grupo trabajó con una serie de subcomisiones formadas por especialistas para preparar doce documentos y dos más en preparación, relacionados con un conjunto de problemas referidos a la renovación del orden económico internacional.

“Dado el hecho de que muchos miembros de esta comisión han adquirido poder significativo en las últimas elecciones americanas, la profundidad de sus investigaciones y la finalidad y el número de sus escritos, no es demasiado temprano para comenzar a pensar en un nuevo ‘ismo’ en los asuntos mundiales, ‘trilateralismo’, como una poderosa visión mundial basada en los conceptos y planes de esta organización establecida en Estados Unidos; una visión mundial que seguramente dará forma a la política occidental y norteamericana de los próximos años”.

La Comisión Trilateral se propone crear un nuevo orden económico internacional para reemplazar al que había surgido después de la Conferencia de Bretton Woods de 1944 y que estaba regido por tres instituciones claves: el Fondo Monetario Internacional (F. M. I.), el Banco Mundial, y el acuerdo general sobre tarifas y comercio más conocido como el GATT.

“Desde 1960, ... Bretton Woods comenzó a mostrar sus debilidades y autores tan diversos como Raúl Prebisch de la Argentina y Robert Roosa de los Estados Unidos comenzaron a pedir una revisión del sistema. Se dirigía hacia un colapso.

“Tres problemas se habían manifestado. El primero se refería al hecho que durante los años sesenta los Estados Unidos tuvieron un déficit constante en su balanza de pagos que provocó una corriente de dólares hacia los bancos centrales extranjeros. Como el mundo estaba comprando menos en los Estados Unidos, dichos bancos cambiaban los dólares por oro, u otras monedas, como el franco suizo o el marco alemán. Por ejemplo, en 1960 el marco alemán valía 25 centavos de dólar, en 1976 llegó a 33 centavos. Fue esta disminución del valor del dólar lo que llevó a Nixon a devaluarlo en 1971.

“El segundo problema se planteó cuando las economías de Europa y Japón comenzaron a competir más fuertemente con la de los Estados Unidos, ya que podían vender productos como los autos y los televisores más baratos que los producidos en los Estados Unidos y lograron apoderarse de mercados hasta entonces en manos de éstos. Esta competencia creciente se complicó aun más por los esfuerzos hechos por el Mercado Común Europeo y Japón de excluir los productos americanos de sus mercados a través de barreras aduaneras.

"El tercer problema que minó el sistema de Bretton Woods fue la creciente deuda de las naciones del Tercer Mundo que tuvieron que disminuir sus importaciones porque no podían pagarlas. Esto agravó la situación exportadora de las naciones desarrolladas y llevó a una competición aguda entre las naciones occidentales. Despojados de sus medios para comprar mayor cantidad de importaciones, las naciones del Tercer Mundo dejaron de ser un factor positivo en el crecimiento del comercio mundial. Y ciertamente, el fracaso del sistema de Bretton Woods en considerar sus necesidades fue lo que en última instancia llevó a su abandono"¹⁶.

Ahora bien, el proyecto de la Comisión Trilateral se basa en la presunción de que sus componentes representan el núcleo del sistema económico mundial. "Unidas por un común credo democrático, y por ser las sociedades industriales más avanzadas del planeta —por sí solas representan el 70 por ciento del comercio mundial— estas naciones tienen el derecho y el deber de asumir la dirección de una tarea destinada a crear un nuevo Bretton Woods"¹⁷.

Superación del conflicto Este-Oeste:

Según la revista *Informaciones y documentos*, de la agencia de información gubernamental norteamericana, de noviembre-diciembre de 1977, Z. Brzezinski, sucesor de Rockefeller en la presidencia, "continuaba inspirando la acción de la Trilateral 'en dirección de un sistema mundial que se extienda igualmente a la parte de mundo donde el poder se halla en manos de gobiernos comunistas'.

"En 1975, en Kyoto, el mismo Brzezinski había ya insistido en esta 'dirección', en todo semejante a la de su predecesor, Henry Kissinger, a propósito de una especie de simbiosis entre el Imperio comunista y la Alianza Atlántica, más allá de 'la competición ideológica'¹⁸.

Según Brzezinski "el eje esencial de los conflictos ya no se sitúa entre el mundo occidental y el mundo comunista, sino entre los países desarrollados y los que aún no lo están" (En Kyoto, ante 98 trilateralistas, en el verano de 1975)"¹⁹.

Partiendo del principio de que 'las ideologías están superadas', y que el peligro comunista ya no existe más si entra en el

¹⁶ Jeremias Novak, a. c., pp. 7-8.

¹⁷ Jeremias Novak, a. c., p. 9.

¹⁸ Villemarest, a. c., p. 41.

¹⁹ Villemarest, a. c., p. 43.

juego de 'la interdependencia' sin desbordar las esferas de influencia asignadas a cada una de las entidades trilateralistas (América del Norte; Europa Occidental; Japón), el 'Norte industrializado' sólo tiene que inclinarse hacia 'los países pobres' de común acuerdo con Moscú. Este acercamiento de Brzezinski, prosigue Villemarest, no sorprende a quienes han leído sus trabajos del período 1964-1971. Citemos sin modificación alguna: 'El marxismo es una victoria de la Razón sobre la Fe... Representa una etapa vital y creadora en la maduración de la visión universalista del hombre... El ha proporcionado, durante una fase traumatizante de la historia humana (la industrialización de comienzos de siglo), la más válida espectrografía de la realidad contemporánea: aportando a la acción política elementos de una ética poderosa y levantando la bandera del Internacionalismo en una época cada vez más dominada por los odios nacionales...' (*Between two ages*, New York, Viking Press, 1970, y revista *Encounter*, 1, 1988)"²⁰.

Por eso no debe sorprender la afinidad de ideas de la Trilateral con los principales pensadores de la socialdemocracia, Eduardo Bernstein y Karl Kautsky, y del socialismo utópico como Saint Simon.

"Los trilateralistas, quieren imponer 'desde arriba' (este tipo de socialismo), en un dirigismo mundial cuyos motores sólo son las Multinacionales (ellos prefieren denominarlas 'transnacionales') que comparten sus objetivos. Todos fueron amigos, alumnos, socios de 'profetas' tales como el socialista fabiano Walter Lippmann, quien recomendaba el 11 de octubre de 1971, poco antes de su muerte, en el *New York Times*:

"Puesto que un gobierno mundial es por el momento imposible, se trata de organizar un mundo multipolarizado, con un socialismo diversificado como clave de bóveda'.

Richard N. Gardner..., embajador en Roma, uno de los técnicos de la Trilateral desde su fundación, recomendaba por su parte en abril de 1974, en *Foreign Affairs*: 'En lugar de crear instituciones ambiciosas y centralizadas, como desde el fin de la última guerra (ONU, UNESCO...), más vale un proceso descentralizado, pragmático, una acción en orden disperso inventando organismos de especialización limitada, con responsables escogidos para tratar caso por caso'.

De ese modo, agrega, 'llegaremos a poner fin a las soberanías nacionales, corroyéndolas pedazo a pedazo'²¹.

Huntington (uno de los consejeros especiales de Brzezinski)

²⁰ Villemarest, a. c., p. 45.

²¹ Villemarest, a. c., p. 46.

plena que "una extensión indefinida de la democracia no es deseable... Los contestatarios (intelectuales), que afirman su desagrado de la corrupción, del materialismo, de la sumisión de los gobiernos democráticos al capitalismo monopólico, constituyen un peligro al menos tan serio hoy como los partidos comunistas en el pasado"²².

Permanencia del conflicto Norte-Sur:

Frente a las presiones del Tercer Mundo que busca un nuevo orden económico internacional, el Trilateralismo pretende reformar el sistema para salvarlo, y propone el concepto de interdependencia.

Está en contra del modelo de desarrollo de los regímenes militares: industrialización orientada hacia la exportación o hacia la sustitución de importaciones: constitución de grupos de empresarios con notable capacidad financiera y comercial.

El Trilateralismo fomenta para América Latina un crecimiento mínimo y poco competitivo para calmar las demandas de un nuevo orden económico; y para mantenerla en una economía dependiente complementaria e integrada, reservando para el Norte las modernas tecnologías de punta: atómica, láser, electrónica...²³.

El ex-Presidente Richard Nixon, sin embargo, critica esta manera de pensar. Recordando un diálogo con Mao Tse-Tung en el que le dijo que los Estados Unidos buscaban la paz, pero "una paz que era más que la mera ausencia de guerra... 'Una paz con justicia'", afirma: "Hoy tendríamos que formularnos a nosotros mismos una pregunta igualmente profunda: ¿es la estabilidad nuestro único objetivo? Nuestra meta debería estar más allá de un nuevo orden mundial. El orden puede mantener la paz, pero la paz no es el propósito último, sino solamente el comienzo necesario. La paz debe constituirse en el medio hacia un fin más elevado: un mundo en el que todos los pueblos puedan gozar de las bendiciones de la libertad, la justicia y el progreso"²⁴.

Proyecto cultural y geopolítico del Trilateralismo:

Lo más grave y peligroso, desde un punto de vista cristiano,

²² Villemarest, a. c., p. 47.

²³ Cfr. G. Iriarte y A. Siste, "De la seguridad nacional al trilateralismo", *Cuadernos de Cristianismo y Sociedad*, nº 32, 4 (mayo 1978) 17-30.

²⁴ Richard Nixon, "Aprovechar la oportunidad. (II) Sólo apoyar la autodeterminación democrática", *La Nación*, martes 7 de enero de 1992, p. 7.

es el proyecto cultural y geopolítico del trilateralismo, un *secularismo transnacional*, que puede resumirse en estos puntos:

- 1) el único conocimiento válido es el sometido a la comprobación empírico-pragmática;
- 2) la unidad mundial por contacto audiovisual y red de información global: informática;
- 3) superación de las religiones (diferencias semánticas y no de fondo): victoria de la razón sobre la fe;
- 4) superación de las fronteras nacionales.

Se trata en realidad de un mundialismo inmanentista y totalitario orquestado por las corporaciones transnacionales y transideológicas.

Un proyecto inaceptable, pues como cristianos debemos procurar, como dice Pablo VI en *Octogesima adveniens*, que "queden a salvo los valores de la libertad, la responsabilidad y la apertura a lo espiritual, que garantizan el desarrollo integral del hombre" (OA 31).

*La religión del "nuevo orden mundial"*²⁵

Paralelamente al intento de establecer un Nuevo Orden Mundial, crece el movimiento de la *Nueva Era*, como una nueva religión, que pretende constituirse en el alma de dicho orden.

No oculta su intención de reemplazar al cristianismo, identificado astrológicamente con la era de Piscis; y pretende proyectarse como la religión de los próximos 2000 años coincidentes con la era de Acuario.

Nueva Era está alentada desde importantes centros de poder y crece de manera vertiginosa. Sus principales características son las siguientes²⁶:

— Un *panteísmo* cósmico-energético que hace de Dios no el creador, sino el espíritu o alma del Universo.

— Una *gnosis* rediviva, en la cual el hombre se autorrealiza no por la fe y la gracia, sino por "una nueva conciencia" y la identificación del espíritu humano divinizado con el "Dios" alma del mundo.

— Esto se logra mediante las prácticas de una "*psicología transpersonal*" que "trata de lograr experiencias del espíritu

²⁵ Cfr. Alberto Ezcurra, "Nueva Era y cristianismo", *Gladius*, 23, pp. 141-143; Alberto Boixados, "La nueva era o la era de Acuario, inadvertidamente, penetra nuestra cultura", *Gladius*, 23, pp. 145-159.

²⁶ Cfr. Medard Kehl, *Nueva Era frente al Cristianismo*, Herder, Barcelona, 1990.

universal, experiencias que sobrepasan al individuo" (p. 52). Esta psicología se inspira con generosidad en Jung y sus teorías acerca del inconsciente colectivo.

— *Nueva Era* reconoce entre sus antecedentes más inmediatos a la *teosofía* de Helena Blavatski, Annie Besant y Alice Bailey. De allí asume conceptos de un hinduismo mal digerido, como los de karma, reencarnación, superiores desconocidos, evolución de la conciencia hacia el sí mismo divino, etc. De allí también su espera mesiánica en la encarnación del Kalki-Avatar, la mayor de las encarnaciones divinas, entre las que Cristo es una de tantas.

— Una *ciencia* que se acerca a una visión global del cosmos mágico y pseudomística (su principal teórico Fritjof Capra en *La física del Tao* y otras obras).

— El *espiritismo*, modernizado como "channeling", y que se preocupa no sólo de la comunicación con los difuntos, sino de toda la comunicación extrasensorial, en particular con los superiores desconocidos, seres de otras dimensiones y contactos extra-terrestres.

— La *parapsicología*, en particular como desarrollo de la percepción extrasensorial y otros poderes psíquicos, la penetración y producción de fenómenos típicos del ocultismo.

Asume también diversas corrientes en clave de modas actuales, como el ecologismo, la defensa de la vida animal, el pacifismo, el feminismo, las experiencias de regresión a vidas anteriores o de vida después de la muerte, etc.²⁷

JUAN PABLO II

Juan Pablo II en su reciente encíclica, *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991), sin nombrarlo, hace una crítica severa de varios aspectos del proyecto trilateralista para un nuevo orden mundial.

"Queda mostrado cuán inaceptable, dice, es la afirmación de que la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica. Hay que romper las barreras y los monopolios que dejan a tantos pueblos al margen del desarrollo, y asegurar a todos —individuos y naciones— las condiciones básicas, que permitan participar en dicho desarrollo. Este objetivo exige esfuerzos programados y responsables por parte

²⁷ Ezcara, a. c., pp. 142-143.

de toda la comunidad internacional. Es necesario que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles oportunidades de inserción en la vida internacional; que las más débiles sepan aceptar estas oportunidades, haciendo los esfuerzos y los sacrificios necesarios para ello, asegurando la estabilidad del marco político y económico, la certeza de perspectivas para el futuro, el desarrollo de las capacidades de los propios trabajadores, la formación de empresarios eficientes y conscientes de sus responsabilidades" (CA 35, 4).

Distingue, por otra parte, entre dos formas de capitalismo:

"Si por *capitalismo* se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de *economía de empresa*, *economía de mercado*, o simplemente de *economía libre*. Pero si por *capitalismo* se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa" (CA 42, 2).

Insiste, más adelante, en que no basta el fracaso del sistema comunista en tantos países, aunque esto elimine un obstáculo, para resolver el problema de marginación y explotación, que permanece especialmente en el Tercer Mundo, y el problema de alienación humana, especialmente en los países más avanzados.

"Existe el riesgo, afirma Juan Pablo II, de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque *a priori* considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado" (CA 42, 3).

"La Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí. Para este objetivo la Iglesia ofrece, como *orientación ideal e indispensable*, la propia doctrina social, la cual —como queda dicho— reconoce la positividad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que éstos han de ser orientados hacia el bien común. Esta doctrina reconoce también

la legitimidad de los esfuerzos de los trabajadores por conseguir el pleno respeto de su dignidad y espacios más amplios de participación en la vida de la empresa, de manera que, aun trabajando juntamente con otros y bajo la dirección de otros, puedan considerar en cierto sentido que *trabajan en algo propio* (LE 15), al ejercitar su inteligencia y libertad.

“El desarrollo integral de la persona humana en el trabajo no contradice, sino que favorece más bien la mayor productividad y eficacia del trabajo mismo, por más que esto puede debilitar centros de poder ya consolidados. La empresa no puede considerarse únicamente como una *sociedad de capitales*; es, al mismo tiempo, una *sociedad de personas*, en la que entran a formar parte de manera diversa y con responsabilidades específicas los que aportan el capital necesario para su actividad y los que colaboran con su trabajo. Para conseguir estos fines, sigue siendo necesario todavía un gran movimiento asociativo de los trabajadores, cuyo objetivo es la liberación y la promoción integral de la persona” (CA 43, 1-2).

Juan Pablo II reivindica asimismo el papel del Estado en el orden económico:

“La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. Por el contrario, supone una seguridad que garantiza la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicios públicos eficientes. La primera incumbencia del Estado es, pues, la de garantizar esa seguridad, de manera que quien trabaja y produce pueda gozar de los frutos de su trabajo y, por tanto, se sienta estimulado a realizarlo eficiente y honestamente. La falta de seguridad, junto con la corrupción de los poderes públicos y la proliferación de fuentes impropias de enriquecimiento y de beneficios fáciles, basados en actividades ilegales o puramente especulativas, es uno de los obstáculos principales para el desarrollo y para el orden económico.

“Otra incumbencia del Estado es la de vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico; pero en este campo la primera responsabilidad no es del Estado, sino de cada persona y de los diversos grupos y asociaciones en que se articula la sociedad... el Estado tiene el deber de secundar la actividad de las empresas, creando condiciones que aseguran oportunidades de trabajo, estimulándola donde sea insuficiente o sosteniéndola en momentos de crisis.

“El Estado tiene además, el derecho a intervenir, cuando situaciones particulares de monopolio creen rémoras u obstácu-

los al desarrollo. Pero, aparte de estas incumbencias de armonización y dirección del desarrollo, el Estado puede ejercer *funciones de suplencia* en situaciones excepcionales, cuando sectores sociales o sistemas de empresas, demasiado débiles o en vías de formación, sean inadecuados para su cometido. Tales intervenciones de suplencia, justificadas por razones urgentes que atañen al bien común, en la medida de lo posible deben ser limitadas temporalmente, para no privar establemente de sus competencias a dichos sectores sociales y sistemas de empresas y para no ampliar excesivamente el ámbito de intervención estatal de manera perjudicial para la libertad tanto económica como civil (CA 48,1-3)”.

Refiriéndose al derrumbe de la Unión Soviética, Juan Pablo II señala como causa principal al vacío espiritual provocado por el ateísmo (CA 24, 2).

Si no quiere correr la misma suerte que el marxismo soviético, el Nuevo Orden Mundial debe evitar ese error. Por eso, “el desarrollo no debe ser entendido de manera exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral” (CA 29).

A nuestros contemporáneos encandilados por el proyecto de la Trilateral, o por las ventajas meramente materialistas de la moderna sociedad de consumo, debemos recordarles con Juan Pablo II, que “no se trata solamente de elevar a todos los pueblos al nivel del que gozan hoy los países más ricos, sino de fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios. El punto culminante del desarrollo conlleva el ejercicio del derecho-deber de buscar a Dios, conocerlo y vivir según tal conocimiento. En los regímenes totalitarios y autoritarios se ha extremado el principio de la primacía de la fuerza sobre la razón. El hombre se ha visto obligado a sufrir una concepción de la realidad impuesta por la fuerza, y no conseguida mediante el esfuerzo de la propia razón y el ejercicio de la propia libertad. Hay que invertir los términos de ese principio y reconocer íntegramente *los derechos de la conciencia humana*, vinculada solamente a la verdad natural y revelada. En el reconocimiento de estos derechos consiste el fundamento primario de todo ordenamiento político auténticamente libre. Es importante reafirmar este principio por varios motivos:

“(a) porque las antiguas formas de totalitarismo y de autoritarismo todavía no han sido superadas completamente y existe aún el riesgo de que recobren vigor: esto exige un renovado esfuerzo de colaboración y de solidaridad entre todos los países;

"b) porque en los países desarrollados se hace a veces excesiva propaganda de los valores puramente utilitarios, al provocar de manera desenfrenada los instintos y las tendencias al goce inmediato, lo cual hace difícil el reconocimiento y el respeto de la jerarquía de los verdaderos valores de la existencia humana;

"c) porque en algunos países surgen nuevas formas de fundamentalismo religioso que, velada o también abiertamente, niegan a los ciudadanos de credos diversos de los de la mayoría el pleno ejercicio de sus derechos civiles y religiosos, les impiden participar en el debate cultural, restringen el derecho de la Iglesia a predicar el Evangelio y el derecho de los hombres, que escuchan tal predicación, a acogerla y convertirse a Cristo. No es posible ningún progreso auténtico sin el respeto del derecho natural y originario a conocer la verdad y vivir según la misma. A este derecho va unido, para su ejercicio y profundización, el derecho a descubrir y acoger libremente a Jesucristo, que es el verdadero bien del hombre" (CA 29).

TODO HOMBRE ES PERSONA

Juan XXIII en *Pacem in Terris* (11 de abril de 1963) dice que "en toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes; que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto" (PT 9)²⁸.

Y luego añade: "Si, por otra parte, consideramos la dignidad de la persona humana a la luz de las verdades reveladas por Dios, hemos de valorar necesariamente en mayor grado aún esta dignidad, ya que los hombres han sido redimidos con la sangre de Jesucristo, hechos hijos y amigos de Dios por la gracia sobrenatural y herederos de la gloria eterna" (PT 10).

Este hombre, como dice Juan Pablo II, es el camino de la Iglesia (LE 14, 3).

Tanto el marxismo como el trilateralismo siguen un camino

²⁸ La definición clásica de persona asumida por la tradición católica es la de Boecio (480-524): *persona est rationalis naturae individua substantia* (la persona es una substancia individual de naturaleza racional). Juan Pablo II la define así: "Un ser subjetivo capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo" (LE 6, 2).

distinto del verdadero bien del hombre. Su error fundamental es de carácter antropológico. Conciben al hombre sin ninguna referencia a un Dios personal, creador y trascendente. La raíz de este error antropológico es el ateísmo.

"En la respuesta a la llamada de Dios, dice Juan Pablo II, implícita en el ser de las cosas, es donde el hombre se hace consciente de su trascendente dignidad. Todo hombre ha de dar esta respuesta, en la que consiste el culmen de su humanidad y que ningún mecanismo social o sujeto colectivo puede sustituir. La negación de Dios priva de su fundamento a la persona y, consiguientemente, la induce a organizar el orden social prescindiendo de la dignidad y responsabilidad de la persona.

"El ateísmo del que aquí se habla tiene estrecha relación con el racionalismo iluminista, que consibe la realidad humana y social del hombre de manera mecanicista. Se niega de este modo la intuición última acerca de la verdadera grandeza del hombre, su trascendencia respecto al mundo material, la contradicción que él siente en su corazón entre el deseo de una plenitud de bien y la propia incapacidad para conseguirlo y, sobre todo, la necesidad de salvación que de ahí se deriva" (CA 13, 3).

Por eso, todo proyecto para un futuro orden mundial, que no tenga en cuenta y respete la dignidad esencial de la persona humana, está destinado al fracaso.